

TALLER DE ESCRITURA CREATIVA – MICRORRELATOS: 1ª Sesión. Temporada 2020-2021
6 de octubre de 2020

En la primera sesión del taller de escritura creativa nos juntamos, de manera presencial en la Biblioteca Dávalos y virtual, cada uno donde quiso y pudo, para comenzar nuestra aventura de escribir microrrelatos; en esta ocasión, la fuente de inspiración han sido unas fotografías seleccionadas de la estupenda exposición “La Naturaleza de las Cosas”, que el fotógrafo Chema Madoz, realizó en el Real Jardín Botánico de Madrid, en septiembre de 2020. Sus fotografías son pura poesía y en sí mismas ya nos cuentan diferentes relatos, como los que os narramos a continuación:

LA SOLEDAD DE LA ARAÑA

Isabel Barrachina

Era gris, aciago, un rudo día de finales de noviembre. El frío era tal, que desde la ventana ya no se veía ni un ser vivo en el horizonte. Sólo ese árbol, tan muerto y tan seco como mis entrañas, como mi capacidad de contestar, aunque fuera alguno de los mensajes que me mandó Daniel.

Mi mente estaba atrapada por esa tela de araña. Esa, la que rellenaba las ramas del árbol, tan perfecta, tan sutil y cuya única finalidad era atrapar otros seres a los que una araña, desde su soledad, devoraba sin ningún tipo de piedad.



Así me sentía yo... devorada en mi propia mezquindad, arruinando no sólo mis sentimientos sino también los de mis seres queridos. ¿Qué me estaba pasando? ¿por qué no había sido capaz de controlarme? ¿por qué tuve que decirlo?

Embelesada estaba mirando la tela de araña, cuando ésta empezó a oscilar. De repente la seda se estiró y fue en ese momento cuando me di cuenta de que esos pequeños puntitos eran pájaros, aves que se liberaban de la cadena y echaban a volar, libres e independientes, sin arañas que los devorasen.

Y fue en ese momento, cuando me di cuenta de todo y llamé a Daniel:

- Hijo, perdóname, no sé por qué me comporté así. Quería protegerte, que no te hicieran daño, porque sé que hablarán de ti en el pueblo, pero, sobre todo, reconozco que temí perderte.... ¿Os apetece a Pedro y a ti veniros a comer el domingo a casa?

LA NOCHE DEL SILENCIO

Alfred Main Solana

Surgió del árbol caído en el silencio crepuscular estrellado lunífero, una albina palma resplandeciente de los confines del universo, señalando una fronda con áureo letrado, llevándonos al secreto eterno vital.

Aquel tacto poderoso influyente era Ceres para enviarnos a través de sus misterios el enigma energético...



CASI

Nakupenda

Casi llego y te toco.

Te llevo viendo crecer al otro lado de mi ventana desde hace varios meses, sólo mirarte, pero nunca me he atrevido, no quería molestarte, no quería entretenerme con mis tonterías.

Casi te toco;;

Y menos mal que no lo he hecho, porque sólo la imagen de ver cambiar tu posición tan esbelta, tan tuya, hubiera hecho sentirme infeliz para siempre.

Ahí te dejo, a tu aire.

Mañana volveré a intentarlo, por si la infelicidad no dura toda la vida.

EL CAMINO

Mireya Arenal

Apenas había empezado el verano, y ya estábamos perdidos. ¿En qué momento se nos ocurrió aquella descabellada idea?

Dos pequeños niños exploradores adentrándose en aquel bosque encantado.

Caminábamos hacia su corazón y allí nos encontramos un extraño ser. Un cuerno de unicornio adornaba su frente, pero su aspecto humano nos descuadró un poco. Tampoco pasó desapercibido que el color de su piel fuese azul celeste.

¿Nos estábamos volviendo locos o aquella criatura no podía ser de verdad?

Para confirmar nuestras sospechas, una niña poco mayor que nosotros apareció así de la nada, para indicarnos que unos metros más adelante y tras un velo que separa lo imaginario del mundo real, se hallaba el camino de baldosas amarillas que conducía al castillo del Mago de Oz.



CONTIGO

Julia Martin

Abrí la puerta de la librería de viejo y me invadió un olor a tiempos antiguos, donde miles de memorias, vidas y muertes, atestaban sus empolvadas estanterías.

Enseguida descubrí a la anciana de cabellos blancos, sentada a una mesa de ónice negro, brillante como un espejo. Me señaló un botón enfrente del suyo. Antes de proferir palabra alguna, sus ojos, dos pozos de tinta negra, se derramaron sobre los míos, explorando mis más recónditos pensamientos.

- "Si eliges reunirte con ella, dejarás atrás todo lo que tienes. No podrás regresar a este mundo jamás. Perderás la vida." Sentenció con una voz tintineante de cristales rotos.

- "Perder esta vida mía llena de agujeros, por los que se me escapa el alma a chorros desde que te fuiste. Abandonar este oscuro y frío océano por el que buceé sin poder encontrar descanso." Pensé amargamente.

La anciana con un leve gesto, descorrió una oscura cortina de terciopelo para mostrarme una estrecha vereda de tierra rojiza, que, serpenteando a través de un campo infinito, me llevaría hasta ti.

Me anunció que viviríamos juntos en un cielo vacío. Un lugar, donde habría eternas brumas batallando con el calor de soles gigantes; donde los vientos cálidos de planetas y estrellas de luz, soplarían alborotando tu pelo entre mis manos; donde la plateada luz de mil lunas, bañarían nuestros cuerpos desnudos, hasta convertirnos en polvo de estrellas y juntos, unirnos al latido de un universo sin fin.

Y...dije que sí.

A CINCUENTA MINUTOS DE LA CORTINA

Albertina Oria de Rueda

El reloj marca las cuatro y cincuenta minutos de la madrugada. Salgo a caminar con la aurora incipiente.

Esta etapa del camino de Santiago me llevará hasta Santo Domingo de la Calzada. El camino se abre seguro, bien delineado, en los márgenes apenas unas espigas remanentes de la siega. De vez en cuando, aparecen fajinas en forma de pirámide. Alguna encina centenaria desperdigada.

Oigo un rugido extraño. Despavorido veo un animal desconocido para mí, mitad toro mitad hombre, que ha emergido de las tinieblas.

Corro y corro como en el maratón de Nueva York, la diferencia es que el triunfo no es llegar el primero, sino que no me alcance el bicharraco.

Cincuenta minutos más tarde estoy exhausto, no puedo más, me va a dar alcance, el corazón bombea demasiado rápido, sale espuma de mi boca seca. Me queda poca fuerza en las entrañas.

Al frente, vislumbro una gran cortina de terciopelo negro con borlas doradas bloqueando el paso.

Es el final, me digo, no puedo flanquearla, parece muy tupida y espesa.

Una ráfaga de alivio aparece ante mis ojos nublados por el cansancio. Una mano blanca de largos dedos de ninfa aparta la tela justo en el momento preciso. Me escondo detrás como cuando era niño. El corazón se me sale por la boca, las piernas tiemblan, estoy sudoroso.

He conseguido despistar al minotauro que ha continuado su carrera imparable. Podrá llegar a Santiago antes que yo, pero no me importa.

Estoy a salvo. Mañana continuaré mi viaje.



COSTILLA DE ADÁN (Y YO)

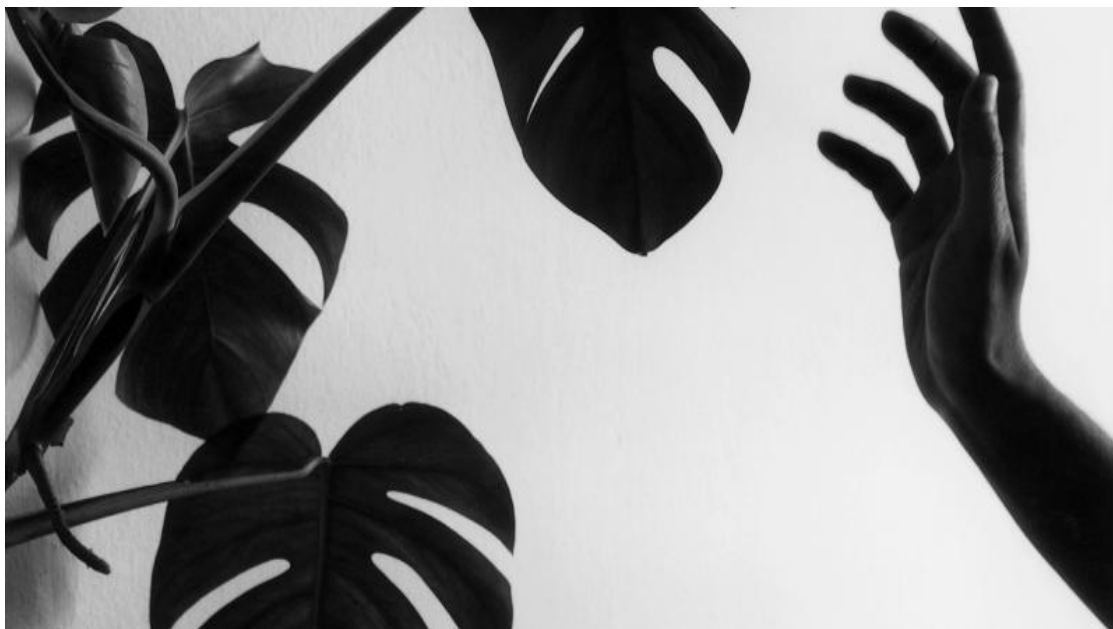
María Ramiro Martín

Ocho de la mañana. Hora punta de resaca. Alucinatoria, como siempre que se ha pasado con el popper el día anterior. Una vez se despertó sintiendo el móvil injertado en la mejilla, como un esqueje de bits. Esta vez fue la clara sensación de que la planta a su derecha, sobre la mesa en que había dormido de bruces, estaba viva. No viva como vegetal, sino como ser pensante. Nunca le había prestado atención (venía incluida en el alquiler), pero sobrevivió a la falta de riego y los quemazos de cigarrillo con admirable perseverancia. Se forzó a no pensar en la respiración humana de la planta, a recordarse que llegaba tarde al trabajo. Entonces sonó una voz rasposa.

- Hola. Soy una costilla de Adán
 - Yo... me llamo María. ¿Qué es una costilla de Adán?
- Es esa planta que queda tan mona en las cómodas de catálogo del Ikea.
 - ¿Cómo estás, María?
 - Bueno... tú me dirás. Estoy intercambiando cortesías con una maceta...
- Sin ofender, eh
 - Mujer, pareces muy simpática ¿Quieres algo? ¿Un poco de abono? ¿Una copa?
- Pues en realidad... verás, ser planta está bien, pero es un poco peñazo. Y solitario. Con que me tocaras un poquito las hojas...

María, compasiva, alarga la mano

- ¿Mejor?
- ¡Mucho mejor!



PASEN Y VEAN

Uxio Nadie

- Ahí está el camino.

Descorrió el telón con la mano izquierda, se lo enseñó y la echó de su vida mientras contaba las gotitas, segundos que inflaban el reguero de sangre que avanzaba hacia la lejanía del horizonte.

Hace menos tiempo del que parece, por ese mismo camino, aparecieron en la gran carpa como dos trenzas pizpiretas y juguetonas, juntitas y bien pegaditas, siempre acompañadas y vestidas de bolillos y charol.

Con el paso de las representaciones –no muchas, porque el ego cabalga rápido-, el ansia de fama mundial las separó, partiendo por la mitad su convivencia. Una quería abrir las puertas al campo y se resistía, con la mano derecha tapándose los ojos, a continuar siendo exhibida como un animal de feria. La otra, engullida por el resplandor de los flashes, la firma de autógrafos y los millones de seguidores virtuales, codiciaba para ella solita el éxito volátil, el reconocimiento efímero y los lametones de adulación.

El jefe de pista dio por finalizada una discusión familiar poco rentable, cortando de raíz y verticalmente el problema, dando paso rápidamente a la última función. Se hacía tarde para exprimir al máximo el tirón de la extinción.

- ¡Oferta de última hora! ¡Pasen y vean, por tiempo limitado, a una de las dos hermanas siamesas!



UNIVERSO A MEDIDA

Bárbara Izquierdo Alarcón

Vivo bajo una gran tela de araña. Sus redes son palabras. Ellas tejen cada uno de mis sueños. Van conformando a mi alrededor, ese manto que es mi mundo de fantasía y también de realidad. Me dejan expresarme con precisión; también permiten que me aleje del aquí y del ahora, y alce muy alto el vuelo. Puedo recrearme imaginando nuevas situaciones, increíbles lugares y sintiendo intensas emociones, abriendo paso a mi propia motivación personal, que cuando llega, siento que tal vez mis sueños, sí podrían materializarse en este mundo terrenal.

Yo soy la araña que teje su realidad; coso con letras las palabras a las que insufla altas dosis de ilusión, de ánimo, de valor. Y así, entre puntada y puntada, voy describiendo la trayectoria de mis actos, las proyecciones de mi psique. Semillas oníricas que, desde un lugar inhóspito de mi inconsciencia, recorren un camino abrupto y pedregoso hasta ver por fin la luz. Y entonces, mi sueño me mira sonriendo. Yo, emocionada, le doy la bienvenida. Ahora, caminaremos juntos de la mano, en nuestro universo creado a medida.



LA TELARAÑA

Eduardo Mayordomo

Frío que acuchilla la cara y abrasa la garganta, árboles sin hojas. Paro en seco. ¿Cuánto tiempo llevaré corriendo? Aún resuena el portazo.

No habrá nadie a menos de diez kilómetros. Borrón y cuenta nueva. Jadeo más despacio. El suelo cruje. Agrietado y seco, es del hielo. Las piedras están pegadas. Escarcha en las telarañas, me toco el pelo y noto que lo tengo lleno de escarcha.

Veinte años ocupándome de todo y en un día, de la manera menos pensada, todo se viene abajo. No entraré más en el despacho, ni me volveré a sentar en el sillón de cuero, quitarán mi nombre de la puerta y pronto también desapareceré de sus conversaciones.

¿Y qué más da? Éxito, fracaso, solo son palabras. Palabras... sin darme cuenta caí en su trampa como mosca en telaraña, y ya no soy capaz de parar mi cabeza ni un segundo. Huecas como son, controlan lo que digo y lo que pienso y juzgan implacablemente lo que siento.